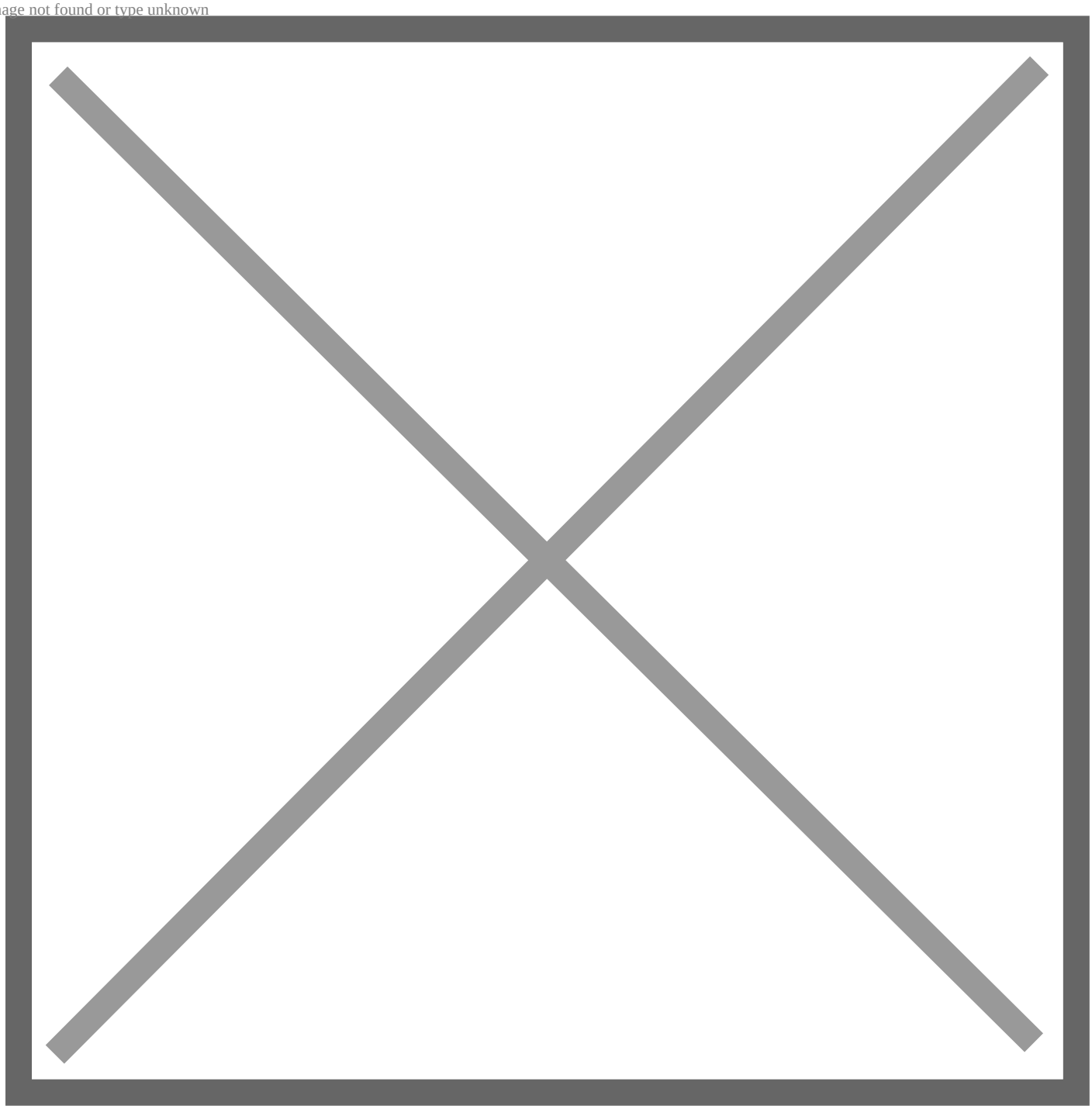
Image not found or type unknown



LA GUERRA

Misiles estadounidenses en Rusia: ninguna ventaja ante esta peligrosa escalada

INTERNACIONAL 20_11_2024

img

Image not found or type unknown

Image not found or type unknown

Gianandrea Gaiani

Aunque nadie en la Administración estadounidense de Biden (o al menos un portavoz) haya dado la cara, la confirmación de que Washington ha autorizado a Ucrania a atacar territorio ruso con misiles balísticos ATACMS se ha producido a las 3:25 de la madrugada de la noche del 18 al 19 de noviembre. El Ministerio de Defensa ruso ha informado ayer de que las Fuerzas Armadas ucranianas habían lanzado un ataque con seis misiles balísticos ATACMS de fabricación estadounidense en la región de Briansk. Según los rusos, los misiles fueron detectados durante el vuelo por los equipos de combate del sistema de defensa antiaérea, que derribaron cinco de ellos, mientras que el sexto resultó dañado y sus fragmentos cayeron en el territorio de una instalación militar de la región de Briansk, provocando un incendio que fue rápidamente extinguido. No hubo víctimas ni daños, según informa Moscú.

Los medios de comunicación ucranianos han confirmado este primer ataque con misiles ATACMS en territorio ruso**, según citan fuentes de defensa de Kiev**. Una

fuente de *Forbes Ukraine* ha confirmado el ataque con ATACMS contra el Arsenal 67 de la Dirección Principal de Misiles y Artillería en la ciudad de Karachev, en la región rusa de Bryansk (oblast).

Aun así, ningún representante oficial de las autoridades ucranianas o de la cúpula militar ha corroborado esta información. Por otra parte, el Estado Mayor ucraniano ha admitido por la mañana que las Fuerzas de Defensa han atacado un arsenal logístico de las tropas rusas cerca de la ciudad de Karachev, en la región de Briansk, en la noche del 18 al 19 de noviembre, sin especificar qué tipo de arma se ha utilizado.

Por la tarde, un alto funcionario ucraniano que permanece en el anonimato ha explicado a *France Presse* que el ataque en la región rusa de Briansk se ha llevado a cabo con misiles estadounidenses ATACMS.

El Presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, ha declarado que "Ucrania tiene capacidad de largo alcance, tenemos drones de largo alcance de fabricación propia. Ahora tenemos el *Long Neptune* (un misil de crucero de fabricación ucraniana - Ed.) y el ATACMS. Utilizaremos todo esto", añadiendo una amenaza velada a Europa en su discurso ante el Parlamento Europeo

"**Si alguien en Europa piensa que ganará algo vendiendo Ucrania** a Putin está cometiendo un error. Cuanto más tiempo pasa, peores son las condiciones, cada día es el momento adecuado para enfrentarse a Rusia con más y más fuerza. Debemos hacer más, Putin es más pequeño si Europa está unida".

Esta escalada del conflicto no tendrá ningún impacto en el curso del mismo: los ATACMS en manos de Kiev parecen ser pocos, tienen un alcance limitado y los rusos ya han derribado muchos en el Donbass y Crimea.

Sin embargo, la escalada con Rusia es peligrosamente evidente, como lo es la voluntad de la administración saliente de EEUU de dejar un campo minado en el camino hacia la paz en Ucrania que el presidente electo Donald Trump ha anunciado en varias ocasiones que quiere seguir. Que el uso de estas armas contra territorio ruso constituye un grave riesgo de *escalada* sin ofrecer ninguna ventaja militar a los ucranianos ya lo ha afirmado explícitamente el secretario de Defensa estadounidense, Lloyd Austin, el 6 de septiembre, ya que Rusia ha trasladado sus bases más allá del alcance de los misiles ATACMS mientras que la propia Ucrania tiene capacidad para atacar objetivos de largo alcance con sus propios drones de largo alcance.

Este concepto ya había surgido el 4 de septiembre de las declaraciones de John Kirby, quien señalaba que Rusia había trasladado el 90% de sus aviones utilizados para atacar Ucrania fuera del radio de 300 kilómetros de la frontera ucraniana alcanzable por los misiles ATACMS. Incluso a la luz de estas consideraciones, el ataque contra Briansk es una peligrosa apuesta realizada por una administración saliente que ha sido duramente derrotada en las urnas sólo para perjudicar a la entrante que ha ganado las elecciones.

Ayer mismo, el presidente Vladimir Putin ha firmado el decreto que actualiza la doctrina nuclear rusa para aceptar el uso de armas nucleares en caso de agresión contra Rusia por parte de un Estado no nuclear, si ésta se llevara a cabo con el apoyo de una potencia nuclear. Un caso que encaja perfectamente con el ataque ucraniano a Bryansk. El gobierno ruso también ha reivindicado el derecho a considerar un ataque con armas nucleares incluso en respuesta a un ataque con armas convencionales, si éstas suponen una amenaza para su soberanía. Esto incluye el lanzamiento de misiles a gran escala llevado a cabo por aviones militares o drones contra territorio ruso.

Lo mismo se aplica si estos armamentos cruzan la frontera rusa y/o se dirigen contra Bielorrusia: “El principio fundamental de la doctrina es que el uso de armas nucleares es una medida de último recurso para proteger la soberanía de un país. La aparición de nuevas amenazas y riesgos militares ha llevado a Rusia a redefinir las condiciones para el uso de armas nucleares”.

Se había rumoreado que la administración Biden había aclarado que el uso de ATACMS sólo debía afectar a la región fronteriza de Kursk. Kursk sigue estando en la frontera oriental de Ucrania, pero un poco más al norte. Es probable que el uso de este tipo de armas se limite a las regiones fronterizas rusas con Ucrania y, en cualquier caso, el alcance de los ATACMS no permite ataques a mayor profundidad.

El lunes, la portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, Maria Zakharova, ha declarado que "permitir que Ucrania ataque objetivos en territorio ruso con misiles de largo alcance cambiará radicalmente la esencia del conflicto. El uso de misiles de largo alcance por parte de Kiev para atacar nuestro territorio significaría la implicación directa de Estados Unidos y sus satélites en las hostilidades contra Rusia, así como un cambio radical en la naturaleza y el carácter del conflicto". Zakharova ha subrayado que la respuesta de Moscú sería "apropiada y tangible".

Ayer, sin embargo, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, ha reconocido que los ataques contra la región de Bryansk con misiles ATACMS habrían sido imposibles sin la participación de Estados Unidos. Al mismo tiempo, subrayó que no podía confirmar con exactitud la información de que EEUU había dado realmente el visto bueno a los ataques con ATACMS en el interior de Rusia. Sin embargo, el ataque en la región de Briansk, según él, se puede interpretar como una señal de la intención de los países occidentales de intensificar el conflicto entre Rusia y Ucrania.

Lavrov también ha expresado su esperanza de que Occidente "lea íntegramente la doctrina nuclear actualizada de la Federación Rusa. Moscú responderá adecuadamente a la decisión de Estados Unidos de atacar en profundidad el territorio ruso".

En cuanto a Europa, llama la atención en primer lugar que ningún aliado de la OTAN parezca haber sido advertido o consultado por Washington y que, además, nadie haya asumido hasta ahora la responsabilidad de esta decisión. Llama la atención, por tanto, que no haya habido ninguna reacción de las cancillerías europeas, ni siquiera para señalar el forzamiento institucional y la falta de colegialidad con los aliados de la que ha sido responsable el gobierno de Biden.

También llama la atención que ante el riesgo de represalias rusas, ninguno de los vasallos de EEUU en el Viejo Continente haya protestado o expresado críticas ante una decisión tan precipitada como innecesaria para la guerra de los ucranianos. A la espera de ver si también habrá consecuencias militares graves para la seguridad de

Europa, cabe señalar que la escalada provocada por la luz verde al lanzamiento de misiles estadounidenses sobre suelo ruso está provocando la subida del precio del gas, más de 47 euros por megavatio-hora la cotización en Ámsterdam ayer (luego bajó a 45,9)

Tal vez para Estados Unidos y Rusia, grandes exportadores de gas, esto también sea una buena noticia, pero desde luego no para Europa, en recesión económica y con el invierno a la vuelta de la esquina.